

SEYMOUR MENTON  
*Historia verdadera del  
 realismo mágico*

México: FCE, 1998 (Tierra Firme), 256 p.

Seymour Menton nos presenta su *Historia verdadera del realismo mágico* como una consecuencia lógica de sus investigaciones. No sólo por su trabajo precedente, *Magic Realism Rediscovered, 1918-1981*, sino por la recurrencia con que el estudioso de la literatura hispanoamericana ha abordado el tema. Así, en este libro confluye la labor de muchos años de dedicación al análisis de obras mágorrealistas. El autor sostiene en estas páginas que el realismo mágico es una tendencia artística con arraigo internacional, no un término particularmente latinoamericano.

Si bien, Carpentier ya señalaba la fuente del término realismo mágico en la concepción de la pintura posexpressionista por parte del crítico alemán Franz Roh, Seymour Menton abunda sobre su génesis. No sólo clarifica la lectura del novelista cubano de Roh, sino que aporta siete rasgos básicos que caracterizan a las obras mágorrealistas tanto pictóricas como literarias: el enfoque ultrapreciso que crea el efecto de ir más allá de la realidad con el empleo del detalle; la objetividad renovada con la cual se trata de abordar la temática de la obra; la frigidéz resultado de la intención de no provocar una reacción emocional en el receptor; el efecto centrípe-



to al crear una visión simul-tánea de lo cercano y lo lejano, o sea, de la concentración tanto en el primer plano como en el fondo; la técnica de un manejo aparentemente simple del color o de la pa-labra que da una impresión natural a la obra; la tendencia miniaturista o primi-tivista con la cual se desea captar el todo por medio de la parte y, por último, el propósito de representación de la realidad que se opone a la abstracción de la misma. Con estas características Menton nos aproxima a su definición del término y a la identificación de las obras de esta tendencia artística. Asimismo, sugiere el símbolo del gato como el emblema de esta corriente.

Sumamente interesante es el empleo de declaraciones de los propios artistas mágorrealistas para conformar lo que sería su propuesta estética. Seymour Menton organiza sagazmente la información recopilada en el transcurso de los años dedicados al tema para presentarnos esta delimitación de un término que ha causado conflicto, no sólo por emplearse en dos artes distintas — la pintura y la literatura—, sino por ser practicada en diversas épocas. No obstante, el crítico es preciso al mostrar al realismo mágico como una afinidad entre diversos artistas en su empeño por expresar determinado enfoque de la vida.

*Historia verdadera del realismo mágico* da cabida a estudos específicos sobre algunos membros prominentes de dicha tendencia artística. Destaca la interpretación que hace de los cuentos de Borges a través de esta óptica, ya que sirve para distinguir entre literatura fantástica y realismo mágico. No puede faltar el análisis puntual de uno de los pilares de esta concepción artística: *Cien años de soledad*, con el que Menton logra aglutinar otras lecturas de esa paradigmática novela. Entre García Márquez y Borges tiende un puente a través de *El último justo* del narrador francés André Schwarz-Bart. Recorre el tema de los invasores misteriosos en piezas de autores de distintas nacionalidades tomando como eje “Casa tomada” de Julio Cortázar.

Uno de los propósitos del libro de Menton es entablar las correlaciones entre las obras mágicorealistas. Así, en el capítulo sexto nos da cuenta de cómo Gabriel García Márquez se adscribió a una tendencia artística sin saberlo al comentar dos notas periodísticas del autor colombiano, una sobre un cuento de Truman Capote y otra sobre una película basada en *Retrato de Jennie* de Robert Nathan —dos obras señaladas por Menton como modelo del realismo mágico—, en las que el joven cronista reconoce dicha propuesta artística, pero no acierta a definir con el término preciso.

En la parte final del libro se hace el deslinde entre realismo mágico y lo real maravilloso, abordando las obras de Alejo Carpentier y Miguel Ángel Asturias, además de referirse a la aparición del llamado feminismo mágico a través de las obras de dos autoras de las Antillas francesas —Simone Schwarz-Bart y Maryse Condé—, así

como una breve referencia a *Tar Baby* de Toni Morrison y a las novelas de Ana Castillo y Cristina García. Aquí, cabe señalar la extrañeza que causa no encontrar un mayor detenimiento en las obras de María Luisa Bombal y de Elena Garro, en cuya obra se encuentra el antecedente de la obra del “boom” de mujeres escritoras de los ochenta.

Concluye su *Historia verdadera...* con una “Coda mexicana” en la que aborda desde la perspectiva mágico-realista dos cuentos clásicos, “Luvi-na” de Rulfo y “El guardaguas” de Arreola. No podía faltar en este libro la cronología comentada de esta corriente con la que se trata de com-probar el carácter internacional de esta tendencia artística.

De tal suerte, el presente libro demuestra que el realismo mágico tiene sus simpatizantes fuera del ámbito latinoamericano, lo que tiene sus implicaciones en la historia literaria, pues el descubrimiento de una nueva manera de narrar, no sería tal, más bien sería el redescubrimiento de una propuesta estética que tendría con la narrativa hispanoamericana su auge literario. Para mí, el encontrar sus deudores europeos no resta en nada el valor concedido a la novela de nuestros países. La contribución de Seymour Menton es inestimable al demostrar cómo diversos artistas comparten una similar visión del mundo.

